



Ian Dunbar



myeduca

Entendamos a nuestro perros

"Me sorprende ver el momento en el que un perro está en el parque con su dueño y este le llama: -Ven, ven -. El perro piensa -estoy olfateando el trasero de un perro y mi dueño me llama-, una decisión difícil. ¿Trasero o dueño...?. Gana, por supuesto, el trasero. No se puede competir con el ambiente".

Estas son palabras de Ian Dunbar, veterinario, escritor, experto en comportamiento animal, director del *Centre for Applied Animal Behavior* (Centro de comportamiento animal aplicado) y fundador de la APDT (Asociación de adiestradores de mascotas). Sostiene que los entrenamientos a los perros hay que hacerlos desde el punto de vista del perro, no del humano. No se puede entrenar a un perro diseñando reglas humanas que no toman en cuenta el punto de vista del perro: "Vas a hacer esto a la fuerza, te guste o no, te voy a someter".

Cuando tenemos un cachorro, el único problema que tiene es que crece. Cada vez que te ve, se te sube por las piernas, brinca, se pone nervioso. Te hace gracia, le acaricias, le premias. El fallo del perro es que es un mastín y a los pocos meses se ha convertido en un perro gigantesco. Ahora, cada vez que brinca recibe toda clase de maltratos. Si, los perros son maltratados. Según Ian Dunbar, los perros, los caballos y los humanos son las tres especies más maltratadas. ¿La razón?. Su naturaleza, siempre regresan y piden perdón. Algo así como: "Lamento que me hayas pegado. Lo siento de verdad. Es mi culpa".

El pobre cachorro "grande" sigue brincando. Para intentar educarlo coges un manual de adiestramiento y lees: agarra sus patas delanteras y apriétalas, písale las patas traseras y restriega limón por su cara. Pégale en la cabeza con un periódico enrollado, dale un rodillazo en el pecho... Y todo esto, ¿por qué?. Por lo que le enseñaste a hacer, brincar. ¿Recuerdas que antes le premiabas?

Si queremos que nos salude sentado y tranquilo, démosle razones para que lo haga. Lo primero que tenemos que hacer es enseñar a nuestros perros a entender nuestro idioma; español, inglés, alemán, chino o el que sea. Y cuando lo haya aprendido, hay que premiarles por ello con comida. Es entonces cuando, poco a poco, podemos comunicarnos con ellos con frases simples: "Fénix, ven. Toma y ve con Jamie", porque previamente le hemos enseñado "Fénix", "ven", "toma", "ve con", "Jamie". Esto no quiere decir que siempre haga lo que le pedimos. Si el perro está en un parque con otro perro será normal que no quiera ir con el dueño. El perro vive contigo, puede verte cuando quiera, puede olerte cuando quiera, pero ahora está en el parque disfrutando de otros olores y otros perros. Es normal que se quiera quedar.

Imaginemos por un momento que es el perro el que nos entrena a nosotros. Hay que hacerle entender lo fácil que es. Que piense: "Si me siento, me dan comida y me acarician". Ahora si soy feliz. Todo lo que queramos que el perro aprenda lo tenemos que hacer sin usar la fuerza, sin alzar la voz, sin ser bruscos. Y siempre con mucha paciencia. Si estamos en el parque y gritamos a nuestro perro para que venga, nos ponemos nerviosos y alzamos la voz, el perro no vendrá. Es imposible que un perro vaya con su amo si le está gritando. ¿Quién iría?

Discurso de Ian Dunbar sobre entrenamientos amistosos para los perros.